

Mundo de la cultura despidió a Hans Ehrmann

Rodeados de muchos de sus mejores amigos, colegas y compañeros de profesión, además de sus alumnos universitarios, se realizaron ayer al medio día en el cementerio general, los funerales del crítico Hans Ehrmann, quien falleció tras una agonía de tres semanas la madrugada del sábado en el hospital del Tórax, producto de un paro cardíaco.

La despedida de este crítico e intelectual fue tal como él lo quiso, sin nada de solemnidad, ni discursos rimbombantes, ni misa, aunque su amigo Alfonso Calderón le hizo un pequeño guiño literario-cinematográfico, tan fino e inteligente, que a él, sin duda, le habría gustado: Hans habría esbozado una sonrisa y tocado su barbilla, como era su costumbre, ya que si hubo un rasgo que lo caracterizó fue su

exquisita ironía y el humor flemático y punzante.

Sin bien el cielo de ayer estaba abochornado y gris, en el ambiente que rodeó al funeral se respiraba una corriente de admiración y cariño hacia Hans que aún no asumía la sorpresa que produjo la desaparición de este riguroso y apasionado crítico que marcó el mundo de la crítica cultural de los últimos 30 años.

Sorprendieron las lágrimas y muestras de afecto de algunas de sus alumnas de la carrera de periodismo de la Universidad Andrés Bello, donde Hans impartía clases. Varias alumnas le arrojaron ositos de peluche, pequeños mensajes y misivas a la tumba, con la esperanza que, sea donde fuere que esté, no olvide nunca que en la tierra



ALVARO INOSTROZA

Congoja y tristeza hubo ayer en el último adiós del crítico de LA NACIÓN Hans Ehrmann, quien falleció la madrugada del sábado. Fue sepultado en el Cementerio General, rodeado por sus amigos que aún no aceptan que una personalidad de la estatura de este notable crítico ya no esté presente en esta tierra.

deja a gente que lo tuvo y le tendrá entrañable afecto, cariño y admiración.

Algunos de los que estuvieron presentes en la despedida tanto en el velorio, que se realizó el sábado en la SECH (Sociedad de Escritores), así como en el cementerio, fueron Héctor Noguera,

Roxana Naranjo, Antonio Skármeta, Pedro Larbra, Carlos Cerda, los periodistas Faride Zerán, María Eugenia Meza, Ana Josefa Silva, René Naranjo, Daniel Olave, Cristián Farías, Verónica Marinao, Grace Dunlop, entre otros.

Quizás el detalle de la presencia de la enferme-

ra que lo cuidó los últimos doce años, Ana María Muñoz, refleje la calidad humana de este crítico.

“Estuvo lúcido hasta sus últimos días y nunca se rindió, pese a que sufrió mucho. Nunca olvidaré sus gestos de cariño y generosidad, si hasta me regaló su libro“